

Exterior de las habitaciones indígenas.

su incuria, su desamor al trabajo, sus vicios ó su falta de vergüenza. Y á mayor abundamiento hay multitud de gentes que se empeñan en vivir del trabajo de los demás; y no escasean. Y no por lo que digo créas, lector amigo, que soy un rico. Nada de eso; pero he podido ver un día al mundo desde las alturas. Cuando lo fui, por alguna obra de buena caridad que pude hacer, el engaño, el fraude, la mentira ó la estafa, se llevaron los mejores bocados. De pobre he visto cómo, por uno que merece la protección del prócer, hay una nube de zánganos que únicamente propende á vivir de las rentas de los poderosos, sin escrúpulo ninguno.

Para concluir: dedico este libro á Creel, por muchas más razones de las que he expuesto ya: y en último caso, como vulgarmente se dice, porque se me da la gana.

JESÚS E. VALENZUELA.

“LIRA LIBRE”

DON QUIJOTE



A mi hermano Emilio

Camina, de quimeras coronado,
seco y cetrino, en su rocín mansueto,
ceñidos cinturón, adarga y peto
y la tizona en el siniestro lado,

el inmortal Quijote, el esforzado
paladín de ideal, loco discreto,
enardecido por su amor secreto,
distante siempre, pero siempre amado.

Es ficción y es verdad; así el fecundo
anhelo va por la intrincada senda
de la vida falaz y encantadora:

el mal y el bien luchando por el mundo;
en el desierto abrasador, la tienda;
y en la profunda obscuridad, la aurora.

DULCINEA



A mi hermano José.

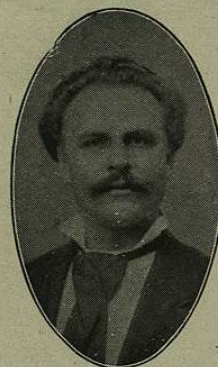
Sueña con su princesa el caballero
en el umbral del Paraiso erguida,
como una fuente inmaterial de vida
que riega y enflorece el mundo entero.

Canta la golondrina en el alero....
y al robledal la trepadora asida,
asombra y enguinalda la avenida
donde posa el ensueño pasajero.

¡Oh vil encantador! puedes ogaño
herir la noble aspiración arcana
con el arpón letal del desengaño,

trocando la princesa en aldeana;
más viril en su rota, por tu daño,
se encrespa y lucha la conciencia humana.

SANCHO PANZA



A mi hermano Enrique.

Como saco de gárrulos refranes,
obeso, en su asno, con el pelo hirsuto,
ladino á veces, á las veces bruto,
y trémulo á la voz de los batanes;

marcha Sancho en los múltiples afanes
del adalid; y engañador y astuto,
es soez, es glotón, es disoluto,
y dichoso entre sucios haraganes.

Doquier un caballero en cuja lanza,
y dice al vulgo: «¡Vamos! ¡Adelante!
para el que lucha el porvenir es rico!»

A duras penas van, tras la esperanza,
el ansia de ideal, en Rocinante;
y el sentido común, en su borrico.



ENVÍO

¡Oh España! Madre de dolor, un día
de civilización alta maestra,
alzaste de los mares con la diestra
la América en inmensa profecía.

Símbolo del Quijote, tu porfía
llenó con sus hazañas la palestra,
y hoy á los ojos de los pueblos muestra,
abierto tu costado, herida impía.

Mas mientras viva el pensamiento humano
y brille en los espacios un lucero,
última antorcha en la divina mano;

copia de lo ideal ó verdadero,
desfilarán, en el confín lejano,
la dama, el paladín y el escudero.



Gral. Carlos Pacheco.



EL NIÁGARA

Al Gral. Carlos Pacheco.

¿Cuál es ese rumor que se levanta
y el ancho espacio con su voz atruena?
no de otra suerte el férvido Océano
al golpe rudo de Huracán resuena
y con su furia el corazón espanta!

¿Qué misteriosa mano
rompe el silencio místico y divino
de aquesta augusta soledad? El viento
meciendo apenas el agreste pino,
lleva en sus alas pavoroso acento,
cual si en el frágil seno del planeta
revolviéranse airados los titanes
que el rayo ardiente vencedor sujeta.

¿Es la voz funeral de los volcanes
que amenazan destruir el Continente
y á la infelice humanidad precita
abrasa ya su lava refulgente?

Cubre la nieve en mi redor la tierra,
reina la calma por doquier y miro
tranquilo el cielo que el paisaje cierra
y débil me parece que deliro.

Con vacilante y temeroso paso
trémulo sigo en el revuelto monte,
de una corriente llevo á las orillas,
y en la línea del próximo horizonte
tiendo la vista y caigo de rodillas!

¡Es un sueño tal vez! del alto cielo
el mar sus aguas resonante arroja,
y el azotado y trepidante suelo
en sus olas frenéticas se moja.

Tiemblan los montes y retumba el valle,
el eco moribundo le responde,
revuela el ave sorprendida y muda,
huye la fiera y con temor se esconde.

En blancas nubes la furiosa espuma
vuelve hacia el cielo con terrible empuje;
y en la sutil y vagarosa bruma,
de la pálida luz á los fulgores,
sobre el abismo que revuelto ruge,
tiende el iris sus múltiples colores.

Así debió caer devastadora
el agua del Diluvio,
y así también sonar atronadora,

sobre Pompeya muda y trepidante,
la ronca voz del cálido Vesubio.

Si el iris que es la paz, no aquí luciera
sus coloridas fajas, se creyera
la destrucción del mundo decretada,
la hora fatal llegada
del duro juicio que al humano espera.

¡Cómo tu luz apaga el pensamiento,
oh ¡Niagara feliz! ¿qué humano aliento
pudiera resistir á la radiante
majestad que reviste tu caída?

Torna la nieve campos de diamante
los que atraviesas vencedor altivo;
el pino de carámbanos cubierto,
y la robusta encina emblanquecida,
agitan á tu arribo
sus brazos suplicantes, y el abierto
espacio azul que te corona ufano,
de atronadoras voces misteriosas
se cubre, grita, brama;
prolongados suspiros lanza en vano,
sus ondas llenas con tu acento solo,
te huyen las aves, y el terror inflama
con su siniestra luz el pecho humano;
con rojas lumbres te ilumina el polo,
y cuando asoma, atónito, siniestro
y pálido también, te mira Apolo.

¿Qué diadema mejor para tu frente,
América feliz, futuro nido
del ave de Minerva pensadora
y el águila de Júpiter potente?

Del Norte al Sur tu manto destendido,
luce las galas de tu rica Flora,
que sólo con tu Fauna compitiera,
y el sol ardiente con su fuego dora
desde el azul de tu sereno cielo.

Irgue el Andes sus cimas por doquiera
y las reviste de perpetuo hielo,
besa tus pies con sus reflejos de oro
la Cruz del Sur en las australes aguas,
que te enzalzan en coro
con tus bravos y grandes Océanos;
y tu talle gentil ciñen ufanos
los encendidos cintos tropicales.

Tus hombros bellos de alabastro y rosa
cubre con sus crespones
la luz de las auroras boreales;
y el Niagara tu hermosa
é inspirada cabeza refulgente,
de ópalos ciñe por la luz heridos
de la Estrella polar sobre tu frente!

Entre el Asia y la Europa colocada,
refugio de los tristes oprimidos,
de aquéllas has tomado en la siniestra

mano la antorcha del saber fecundo;
y al alzarla después en la diestra,
París, la nueva Atenas, te ha aclamado
la Libertad iluminando el mundo!

Entonad, entonad el más sagrado
himno solemne de la patria todos
los que habitáis el Nuevo Continente
del uno al otro polo; reverente
la cabeza bajad ante la madre
común, que en su regazo
nos ha criado y con robusto brazo
á todos nos protege cariñosa.

Canten su gloria los polares hielos,
cante la voz del Niágara estruendosa,
el Popocatepetl y el Chimborazo
canten también á la indiana diosa
y se estremezcan á su voz los cielos!....

.....
.....

¡Eterna vanidad! ¡Eterno orgullo!
¿Quién al cruzar la vida pasajera
puede abrigar en su alma la esperanza,
si brotan siempre adonde el hombre alcanza
esclavitud y muerte por doquiera?....

Se alza la flor erguida en la pradera
orgullosa y feliz con su perfume,
bésanla amantes los favonios leves,

y su aroma consume
el mismo goce á que se entrega ufana.

Pasan las horas de su dicha breves;
las perlas que le diera la mañana
tiemblan un punto en su imperial diadema,
mil soles reflejando en sus cristales;
y la matan las dichas terrenales,
y el sol ardiente con su amor la quema.

Brota en la cumbre el cándido arroyuelo
que riente entre guijas con decoro
pinta en su espejo el cielo;
nada á su gloria ni á su dicha falta,
juegan sus aguas con arenas de oro
y sus orillas la verdura esmalta.

Corre fugaz por el pensil florido;
y ansioso, engrosado y prepotente
los obstáculos vence que se cruzan
en su áspero camino; y en torrente
bien pronto convertido,
se arroja, suena, se retuerce y grita;
su frente ciñe de luciente plata,
y triunfador al fin se precipita
en profunda y rugiente catarata.

Lanza al espacio su nevada espuma
en penachos que el iris tornasola;
y vencedor audaz entre la bruma
sigue su curso en la campiña sola,

sin dudar de la suerte
que ha guiado sus pasos en la tierra,
y dulce arroyo que brotó en la sierra
en el salado mar halla la muerte.

¿Qué otra cosa es la vida de los hombres
y la ruidosa vida de los pueblos?
Nacen é ilustran sus oscuros nombres,
y al rudo golpe de contrario sino,
halla Jesús el Gólgota
y los bárbaros Roma en su camino.

¡Ah! no sólo busquéis en las desiertas
soledades del mundo,
ruinas de imperios y ciudades muertas:
¡más hondo el panteón es todavía!
¿qué seres dormirán bajo la mole
del Andes secular que desafía
sobre sus fuertes bases de granito
el tiempo y lo infinito?

Y la actual generación, no obstante,
ha mirado, no sólo de los templos
las torres ondear en el espacio,
hundirse con estrépito gigante
la humilde choza y el gentil palacio;
ha visto á ese coloso
que adorna con sus galas primavera
y el ángel del invierno, la altanera
cumbre, le ciñe con perpetua nieve,
estremecerse y vacilar, bajando

su frente augusta al sacudir violento
del trepidante suelo, como leve
hoja que mece pasajero el viento.

¡Esclavitud y muerte para el breve
átomo desligado que sacude
su vergonzante pequeñez obscura!
¡Esclavitud y muerte para el hombre
que la tiniebla impura
doquier le cierra el áspero camino
que hacia la cima del saber le guía,
y en los brazos del pérfido destino
le mira ahogarse indiferente y fría!

Fatalidad eterna, que en las alas
del tiempo infatigable conducida,
veloz despoja de sus ricas galas
la tierra como el cielo;
y en el mar sin rumores de la nada,
pálida diosa, sin temor ni duelo,
rige á su antojo la cansada nave
de la vida de todos y de todo.

Un guión luminoso entre dos noches
negras é impenetrables
es nada más el pensamiento humano;
¿quién abrirá los misteriosos broches
del principio y del fin? ¿qué ignota mano
romperá victoriosa las cadenas
que el Universo estremecido oprimen?

¿quién tornará placeres nuestras penas?
¿quién llevará consuelo á los que gimen?

Ancho y profundo abismo nos separa
á los hombres y á Dios, aislada roca
le sirve á Él de pedestal y ampara
al humano otra roca árida y triste,
desde la cual en su dolor le invoca;
paloma mensajera su plegaria
en vano vuela presurosa arriba,
pronto acorta su vuelo, se detiene
y otra vez más agonizante viene
sin conducir la deseada oliva.

En la infinita soledad callada
uno y otro se ven . . . ¿quién sabe! acaso
Dios es tan solo la ilusión creada
por el delirio de la fiebre ruda
que agita y rompe el vaso
en que la vida con temor se escuda.

¿Quién sabe! pero Júpiter cubierto
con el manto de múltiples ruinas
yace en los campos de la historia muerto.
Jesús vacila en el santuario abierto
á la voz de los nuevos peregrinos. . . .

¿Quién sabe los caminos
que seguirá la humanidad mañana?
Vana es la humana gloria!
¿La gloria de los dioses también vana! . . .
Y en tanto sigue ahondando con furiosa

actividad, ¡oh Niágara! tu tumba:
la fuerza misteriosa
que en el abierto abismo te derrumba
también me arrastra á mi de otra manera.

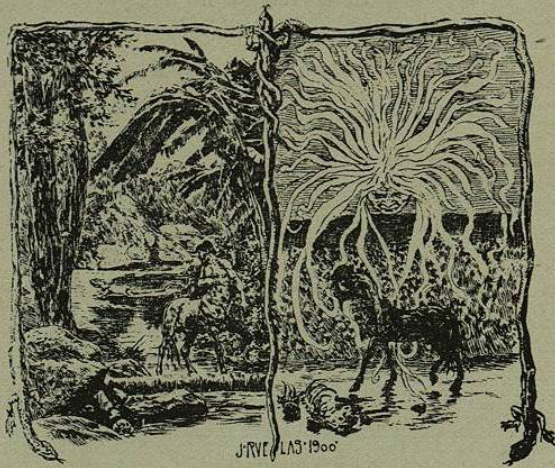
Esclavo como yo, busca ansioso
la admiración en tu veloz carrera;
cerca tu frente ahora victorioso
con la luz de la gloria. . . .
un punto gozarás de la victoria!

Todo es fatal y necesario. El mundo
pronto temblando de pavor la airada
suerte verá de América en el suelo
tornarse aciaga para el bien. Bañada
la bella faz en lágrimas ardientes
mirará la matrona desgarrada
su rica veste por sus propios hijos.

La espada fratricida
contemplo mudo, con los ojos fijos,
en manos de Cartago que se asoma
en las brumas del Niágara escondida. . . .
Y no es mi patria, por desdicha, Roma!

1881





EFÍMERA

Retozando en la corriente
el centauro por el huerto,
ve su juventud potente
entre crédulo é incierto.

El agua que llega altiva
y corre gárrula y loca,
apenas refleja y toca
al centauro, fugitiva.

Se desliza ella en tanto
bulliciosa y placentera

y el centauro en su quimera
juzga que es eterno el canto.

Y piensa en su juventud
que el blanco cristal retrata,
que la vida se dilata
sin una vicisitud.

Oh! gratos ensueños de oro
que la edad primera inspira;
benditos, si sois mentira,
vanos, sois, pero un tesoro.

